

## IV Jornadas Catolicismo y Sociedad de Masas en la Argentina del siglo XX

Título: “Todo era religioso” Una aproximación a los rasgos identitarios del movimiento eclesial Comunión y Liberación

Autor: Mariano Fabris (UNMdP/CEHis/CONICET)

### Introducción

“Todo era religioso” y esa fue la gran novedad que me aportó el movimiento Yo era ya cristiano desde hacía unos años y, sin embargo, al empezar CL todo se volvió más auténticamente religioso”.<sup>1</sup>

“[La comunidad ] encarna a menudo, a los ojos de los nuevos creyentes, una Iglesia ideal, al mismo tiempo que una familia ideal en la que se da testimonio de un régimen de relaciones humanas fundada sobre la confianza, el escuchar y el reconocimiento mutuo, diferente del que existe en la vida social ordinaria” (Hervieu Léger, 2004)

El retorno de la democracia en diciembre de 1983 constituyó un momento contradictorio para la Iglesia católica. Por un lado, su jerarquía había participado activamente en la búsqueda de consensos que ordenaran la retira militar y garantizaran la instalación democrática. Por otro lado, no faltaron obispos que tempranamente manifestaran su preocupación por los alcances de la democratización. La imagen de cierta complicidad

---

<sup>1</sup> Entrevista a Santiago Disalvo, realizada por el autor, febrero de 2015.

episcopal con la dictadura, que comenzó a surgir, complicaba aún más la posición de la Iglesia. En ese contexto particular para el

~~El retorno de la democracia en 1984 fue acompañado por una amplia movilización social y también por una revisión de las actitudes que algunos actores sociales y políticos habían mantenido en el pasado reciente. La Iglesia fue uno de los actores señalados lo que creó un terreno fértil para cuestionar el lugar de privilegio que había detentado en la política y en diversos espacios sociales.~~ En este contexto tan particular para el catolicismo argentino se comenzó a gestar la llegada al país de un movimiento eclesial italiano que había alcanzado gran trascendencia en su país y que se había expandido geográficamente desde los años '70. Nos referimos a *Comunión y Liberación* (en adelante CL), movimiento creado y conducido por el sacerdote Luigi Giussani. En este artículo proponemos analizar algunos rasgos de su construcción identitaria a partir de una serie de entrevistas realizadas a miembros del movimiento.

La situación de la Iglesia católica en nuestro país era de incertidumbre frente a los cambios políticos que se sucedían desde el final de la guerra de Malvinas y despertaba especial preocupación la dimensión que tomaría el proceso democratizador. Los temores, en una parte de la jerarquía, se acrecentaron en la medida en que algunas de las novedades que traía aparejado el nuevo tiempo político fueron decodificadas como un ataque a la Iglesia e inscriptas, a su vez, en una cadena de luchas que había enfrentado a los católicos y los grupos “laicistas” desde finales del siglo XIX. La revisión del pasado dictatorial y el señalamiento de complicidades eclesiales, la discusión del divorcio, el “destape” o el Congreso Pedagógico dieron forma a un espacio de disputas en el que, en parte al menos, se cuestionó el lugar que le correspondía a la Iglesia en la sociedad argentina.

Al mismo tiempo, estos cuestionamientos que afectaban en particular a la institución y a algunos de sus referentes se enmarcaban en un proceso de secularización que redefinía el lugar de las religiones en las sociedades de finales del siglo XX. La concepción de la secularización que proyectaba un lento pero irreversible arrinconamiento de la religión en la vida privada de los individuos, fue aceptada por diferentes grupos católicos dispuestos a plantearle batalla. Creemos, paradójicamente, que experiencias religiosas como la

propuesta por CL, que demuestran capacidad de movilización y arraigo en diversos ámbitos sociales, ponen en duda el modelo de secularización lineal entendido “como proceso de reducción racional del espacio social de la religión y como proceso de reducción individualista de las opciones religiosas” (Hervieu Léger, 2004: 16).

Si bien el estudio de los movimientos eclesiales puede arrojar luz sobre estos procesos, la trayectoria de CL en nuestro país no despertó el interés de los investigadores. A decir verdad, la Iglesia como actor político y social y el catolicismo como identidad religiosa en la Argentina reciente apenas han sido abordados y aún esperan por una ampliación de los trabajos en una escala temática y regional que, seguramente, otorgarán a los movimientos un lugar destacado. Lo que a nosotros nos interesa son los trazos fundamentales de una de las formas de expresión de la identidad religiosa, que nos puede decir mucho sobre los reacomodamientos de la religión y las instituciones que la gestionan en la sociedad de finales del siglo XX.

Consideramos que el estudio de CL puede dar sustento a la hipótesis de que los movimientos eclesiales son un canal de atracción hacia el universo confesional de nuevos fieles o una re-afiliación de aquellos descontentos que tiene lugar a través de una “desregulación institucional de lo religioso” (Hervieu Léger, 2004: 16). Como sostiene Hervieu Léger “las instituciones religiosas confrontadas con la expansión de una religiosidad individual y móvil sobre la que tienen un asidero débil, se esfuerzan por canalizarla y orientarla, inventando ellas mismas las formas de una ‘sociabilidad religiosa peregrina’, con la esperanza de que estén mejor ajustadas a las demandas espirituales contemporáneas” (2004: 117).

El trabajo está organizado en cuatro apartados. Inicialmente, ofrecemos una breve caracterización de los movimientos eclesiales y de CL. En segundo lugar, señalamos algunas trayectorias de identificación religiosa. Luego analizamos a CL como expresión de un cristianismo comunitario y afectivo para considerar, finalmente, las actividades que sostienen su propuesta.

### **Los movimientos eclesiales: el caso de Comunión y Liberación**

Entendemos a los movimientos eclesiales como fenómenos que expresan los procesos de reacomodamiento de las instituciones religiosas a los cambios en las formas de vivir la experiencia religiosa en las sociedades contemporáneas. Si bien se han mostrado como objetos esquivos a las definiciones más o menos formales, desde una aproximación general se los podría caracterizar como “un conjunto de varios grupos de personas, unidos al participar de un mismo carisma fundacional en una única entidad asociativa y con una misma misión”.<sup>2</sup>

Jorge Soneira, además de subrayar su dimensión carismática, ofreció una serie de rasgos típicos ideales que pueden resultar útiles para comprender mejor estas formas de organización:

“Exceden el marco organizativo territorial de la iglesia (diócesis, parroquia), y aún el funcional (inserción por sectores especializados); algunos autores señalan que tienden a constituirse en ámbitos de las clases medias de las grandes urbes, hondamente impregnadas por la cultura global, convirtiéndose así en grupos con características elitistas, alejados de los problemas de los sectores populares; surgen como expresión de un cierto grado de insatisfacción respecto del contexto socio-cultural de inserción y del modelo eclesial vigente; tienden a constituir ‘comunidades de sentido’ con una fuerte identidad grupal y pertenencia religiosa; algunos autores los señalan como formas de “privatización” de lo religioso; tienden a ocupar el espacio vacante dejado por las antiguas formas de organización del laicado (tipo Acción Católica) y por las órdenes y congregaciones religiosas; su nacimiento, o por lo menos su crecimiento, se ubica generalmente en Europa, en la década del ’60 e inspirados en la enseñanzas del Concilio Vaticano II.” (Soneira, 2007: 62).

En síntesis ¿Qué representan estos movimientos religiosos? Según Hervieu Leger el cuestionamiento a la figura del “practicante regular”, de la civilización parroquial y de la centralidad del poder eclesial (2004: 94).

CL surgió en la Italia de finales de los años ‘60 a partir del carisma del sacerdote Luigi Giussani, quien hasta su muerte, en 2005, fue la figura central del movimiento. Desde sus primeras iniciativas en la década de 1950 Giussani planteó que era necesario que los laicos enfrentaran lo que se consideraba una marginación creciente del catolicismo en la sociedad

---

<sup>2</sup> Heredia, Carlos, 1994, *La Naturaleza de los Movimientos Eclesiales en el Derecho de la Iglesia*, Educa, Buenos Aires, p. 169, citado en Soneira, 2007:62.

italiana (Camisasca, 2002: 19). Ello suponía, en primer término, revertir la tendencia de los propios católicos a aceptar formas de vida secularizadas, en las cuales la fe sólo se expresaba de manera privada (Zadra, 2004: 129). Lo que pretendía era traducir una pertenencia religiosa en un empeño visible y concreto en la sociedad civil (Abbruzzese, 2010).

CL se caracterizó por cierta autonomía frente a la jerarquía de la Iglesia y por aspirar a expandirse en un campo amplio de acción que, si bien tenía su centro en el ámbito educativo, incluía también prácticas comunitarias, actividades culturales e iniciativas caritativas (Abbruzzese, 2010). Toda actividad desarrollada por CL se fundaba en el principio de que el compromiso religioso debía ordenar la vida de los participantes (Zadra, 2004: 129; Bova, 2005: 106). En los años '80 el movimiento experimentó un crecimiento intenso, en parte atribuible a los estrechos lazos que lo unían a Juan Pablo II. Tal crecimiento se manifestó en la incursión en el mundo económico-empresarial a través de la *Compagnia delle Opere*, en la vinculación con los partidos políticos y los gobiernos y en un crecimiento de sus actividades culturales y periodísticas (Zadra, 2004: 139-140).

En Argentina CL dio sus primeros pasos en julio de 1984 cuando, a instancias del pensador uruguayo Alberto Methol Ferré, un grupo de laicos encabezados por Aníbal Fornari se encontró con Luigi Giussani en Uruguay.<sup>3</sup> Poco después arribaron al país los sacerdotes italianos de CL Leonardo Grasso y Cesare Zaffanella en carácter de misioneros solicitados por el entonces obispo de Avellaneda, Antonio Quarraccino.<sup>4</sup> En su primera etapa CL desarrolló numerosas iniciativas culturales, charlas, seminarios y encuentros. A fines de 1987 CL se hizo cargo de la revista *Esquiú* y la convirtió en una herramienta a través de la cual dio publicidad a las actividades del movimiento y transmitió sus perspectivas sobre un

---

<sup>3</sup> Stoppa, Alessandra “Latido argentino”, *Huellas*, Revista Internacional de Comunión y Liberación, N° 9, octubre de 2011, p. 40. Edición digital; *Entrevista a Marta Bendomir*, realizada por el autor, agosto de 2014. Por la misma época, Rocco Butiglioni, filósofo italiano miembro de CL, fue invitado a exponer en las Jornadas Sociales organizadas por el Equipo de Pastoral Social del Episcopado en Mar del Plata. Se trató de un evento de gran repercusión en el que participaron funcionarios gubernamentales, legisladores nacionales, dirigentes sindicales y delegaciones de numerosas diócesis del país. *Esquiú*, N°1265, 22/7/1984.

<sup>4</sup> *Entrevista a Manuel Abraldes*, periodista de la revista *Esquiú*, realizada por el autor, enero de 2012, *Entrevista a Marta Bendomir* ... cit. Grasso, con 24 años, llegó al país en octubre de 1984 mientras que Zaffanella, con algo más de 40 años, lo hizo meses después, Grasso, Leonardo, “La gracia de una verdadera fraternidad” *Huellas*, marzo de 2014, edición digital.

amplio abanico de temas que podía incluir el acontecer político local e internacional, la situación económica o la cultura.

### **La llegada a CL como fruto de una búsqueda**

Hervieu Léger ha caracterizado a una de las figuras propias de la modernidad religiosa como el “convertido”. Esta figura, según la misma autora, ofrece la “mejor perspectiva para identificar los procesos de formación de identidad religiosa” en un contexto de movilidad. En este contexto, la identidad religiosa de los individuos ya no parece determinada desde el momento del nacimiento “sino que cada vez con mayor frecuencia deben proporcionársela ellos mismos (2004: 125).

Esta categoría presentaría tres modalidades, aquellos que cambian de religión, los que asumen una religión sin haber tenido otra antes y los “re afiliados”, “el convertido desde el interior: el que descubre o redescubre una religión que hasta entonces se había mantenido como formal o vivida a mínima, de manera puramente conformista” (2004: 130). La figura del convertido “manifiesta y realiza el postulado fundamental de la modernidad religiosa según el cual una identidad religiosa ‘auténtica’ no puede ser más que una identidad escogida” (p.136). Entendemos que en el caso de CL, el camino seguido por sus miembros, según las reconstrucciones de sus propias trayectorias, responde principalmente a la figura del “re afiliado”. Los testimonios de los entrevistados coinciden en un punto, su llegada a CL no fue fruto de casualidades y tampoco se inscribe en la continuidad de su pertenencia a la Iglesia. En todos los casos se la presenta como el resultado de una búsqueda personal que se inicia para dar respuesta a una crisis de identidad y que presenta el encuentro con CL como un punto de inflexión.

Esa idea de búsqueda está presente tanto entre los referentes del movimiento como entre quienes participaron desde posiciones de menor responsabilidad. En el primer caso se puede citar la trayectoria de Anibal Fornari responsable de CL por más de dos décadas. Al reconstruir su historia, Fornari recuerda una intensa trayectoria a través de grupos, organismos e instituciones vinculadas a la Iglesia. Fue seminarista, estudió en Europa y a su retorno pasó por la Democracia Cristiana. A finales de los ‘60 participó “en los grupos con

Enrique Dussel, Juan Carlos Scanone y otros en el movimiento para una filosofía de la liberación”.<sup>5</sup> En los ‘70 trabajó en la Universidad Católica de Santa Fe y en el Colegio Mayor Universitario. Aún cuando es evidente su compromiso con la Iglesia, su reconstrucción refiere a la movilidad, la búsqueda, la iniciativa individual: “Yo había vivido una gran búsqueda”. Esa búsqueda habría finalizado cuando conoció al movimiento: “Fue reencontrar el cristianismo viendo en Giussani y en los que lo seguían a él que son personas tocadas por Cristo”.

Una entrevistada nos relata: “hice de todo en la Iglesia” incluyendo retiros del Opus Dei, Acción Católica, Movimiento de Schoenstatt “pero no era lo que yo buscaba”.<sup>6</sup> La entrevista a un sacerdote miembro del movimiento reproduce una perspectiva similar: “yo estaba en una profunda crisis porque no me daban respuestas racionales: preguntaba ¿cuál es el pecado original? ‘ah, es un misterio’. Yo no puedo adherir a una fe irracional”.<sup>7</sup>

Lo que describen es el paso desde una sociabilidad religiosa heredada, forjada en la estructuras tradicionales de la Iglesia, fundamentalmente en el universo parroquial y en el de los grupos más institucionalizados como la Acción Católica, una crisis y una búsqueda personal que culmina, finalmente, en el encuentro con el movimiento. Los “propios relatos de la conversión oponen “un ‘antes’ trágico, desesperante o simplemente mediocre y un ‘después’ caracterizado, al contrario, por la plenitud del sentido” (Hervieu Léger, 2004:138).

En la mirada retrospectiva que ofrecen los testimonios, pareciera que CL ha estado siempre en el horizonte de las representaciones que cada uno hizo sobre lo que debería ser una vida regida por el catolicismo y que era imposible satisfacer en la Iglesia tal como la conocían: “yo buscaba y decía ‘en algún lado tengo que estar bien’”.<sup>8</sup> Para otro entrevistado CL “era exactamente lo que habíamos intuido años antes al querer vivir la comunidad cristiana”.<sup>9</sup>

---

<sup>5</sup> Entrevista a Aníbal Fornari, realizada por el autor, noviembre de 2014.

<sup>6</sup> Entrevista a Liliana Ilari, realizada por el autor, noviembre de 2014.

<sup>7</sup> Entrevista al Pbro. Oscar Maipah, realizada por el autor, julio de 2014.

<sup>8</sup> Entrevista a Liliana Ilari... cit.

<sup>9</sup> Entrevista a Horacio Morel, realizada por el autor, diciembre de 2014.

Siendo que la llegada a CL se presenta como fruto de una búsqueda motivada por el inconformismo, la experiencia en CL se vive y se expone a los otros, como un lugar más auténtico. CL no se vive como una experiencia entre otras dentro de un universo católico que se ha ampliado hasta lo inimaginable. Por el contrario, se asume como el verdadero cristianismo que en ese contexto de dilatación de los límites del catolicismo, rescata al creyente confundido o desmoralizado ofreciéndole un retorno a algún pasado idealizado.

Si bien la búsqueda y el encuentro con CL son presentados como fruto de una iniciativa individual, también podía darse en forma grupal. Según reconstruye un miembro de CL integraba un grupo de jóvenes católicos que intervenía en distintos colegios públicos y que se mostraba ajeno a la estructura institucional de la Iglesia:

“no teníamos una estructura organizada o un estatuto, todo era espontáneo y un poco inorgánico, nuestros únicos momentos comunes eran la Peregrinación a Luján y las convocatorias de la Iglesia (Congreso Eucarístico, visita de Juan Pablo II, etc. (...)) cuando los que habíamos iniciado ese movimiento sin nombre ni normas en los colegios del Estado recurrimos al obispo auxiliar de Buenos Aires para contarle nuestra iniciativa y pedirle ayuda, se nos indicó ingresar a la Acción Católica, lo que rechazamos (...) En octubre de 1984, Jorge -nuestro amigo que había comenzado nuestro 'movimiento secundario'- fue invitado junto a su padre a una reunión convocada en Avellaneda por Mons. Antonio Quarracino. Era para presentar al P. Leonardo Grasso, recién ordenado, de CL, que llegaba a la diócesis invitado por Quarracino”.<sup>10</sup>

Si bien este testimonio expone la tensión entre esa iglesia “tradicional” a la que quería acercarlos el “obispo Auxiliar” y el encuentro con una experiencia de renovación, detrás de esa tensión se pone en evidencia una continuidad institucional a través de la figura de, nada más y nada menos, que monseñor Quarracino. Este marco institucional que se desdibuja pero que siempre está presente se reitera entre los testimonios en la referencia al sacerdote Cesare Zafanella, llegado de Italia en 1984 y al que muchos entrevistados identifican como artífice de su ingreso al movimiento. A través de él podía acercarse al movimiento un sacerdote inseguro sobre lo que ofrecía la Iglesia, un laico esquivo a las instituciones tradicionales o un creyente afectado por una crisis personal. Según los relatos, era un cura

---

<sup>10</sup> *Entrevista a Horacio Morel... cit.*



diferente, con el que se podía ir a tomar un café o el que “caía a almorzar a tu casa” para después tirarse a dormir una siesta en el sillón del living. Nada más contrastante con la distancia y la solemnidad que los propios entrevistados les atribuían a los sacerdotes. Sin embargo, Zafanella no era un *outsider*, en La Plata fue vicerrector del Seminario entre 1988 y 1990, director del Departamento Superior de Teología y Capellán de la Universidad Católica desde 2001.<sup>11</sup> Su influjo en el Seminario a finales de los ‘80 fue reconocido por Eduardo Martín, actual arzobispo de Rosario, quien señaló a Zaffanella como uno de los responsables de su propia adhesión a CL cuando todavía era sacerdote.<sup>12</sup>

Si bien en todos estos casos el punto de partida era alguna participación en el mundo católico, aunque a través de vínculos de variada intensidad, también podía darse que el encuentro con CL se produjera en un marco de mayor distancia. Según uno de los testimonios si bien había tenido relación en la juventud con un grupo tradiconalista, no había tenido ninguna participación efectiva en la Iglesia aunque si una búsqueda que lo llevaría hasta CL.<sup>13</sup>

Estos relatos que se articulan sobre la idea de búsqueda están recorridos, como se puede apreciar, por una crítica a la Iglesia o por lo menos al marco eclesial donde se forjó una anterior socialización. Así, reproducen el discurso crítico frente a las instituciones tradicionales de la Iglesia que fue característico de CL y que no pocos conflictos provocó en Italia. Esa crítica refería, en particular, a una supuesta burocratización de las estructuras eclesiales, a la falta de compromiso de los laicos y a una religiosidad alejada de las experiencias de vida concretas. En Argentina, desde que CL se hizo cargo de la revista *Esquiú* esta tradicional publicación interpeló a los católicos contraponiendo un ideal de laico comprometido protagonista de una experiencia religiosa integral frente a un laicado adormecido o que vivía su religiosidad sólo en determinados momentos. Una fuerte impronta de lo que debe ser el catolicismo impregna CL y es ese diagnóstico negativo el que justifica la propuesta del movimiento: la experiencia de CL es necesaria porque el catolicismo ha dejado de lado su pretensión universal para adaptarse al mundo sin generar

---

<sup>11</sup> *Diario Hoy*, La Plata, jueves 29 de marzo de 2001, p. 21

<sup>12</sup> Giussani, Carmen, “Pertenecer para abrirse a todos. Entrevista a Eduardo Martín”, *Huellas*, N° 7, julio de 2006, p. 56. Edición digital.

<sup>13</sup> *Entrevista a Jorge Barragan*, realizada por el autor, febrero de 2015.

problemas. Como concluía una entrevistada “ésta no es mi Iglesia”.<sup>14</sup> Vivir la experiencia de CL es una pretensión de volver a encarnar un sentido originario. Y una vez más volvemos al punto anterior, un movimiento que discursivamente se presenta como una disrupción y una profunda crítica a diversos actores dentro del campo católico pero que cuenta con un respaldo decidido de Juan Pablo II o el cardenal Ratzinger.

Los testimonios de los entrevistados tienden a expresar aquella crítica. Para Anibal Fornari:

“la pertenencia a la Iglesia quedaba como una cosa más bien moralista y ritual, ciertas normas morales, participar de la misa ... que era un poco el modelo de relación del laico con la Iglesia (...) Yo veía que educativamente las cosas fracasaban porque vos le podías dar a los chicos una formación filosófica, hasta teológico-doctrinaria pero eso quedaba como una costra doctrinal, moralismo (...) Lo que yo buscaba para mi, para mis hijos, era algo que fuera como volver al origen de la experiencia cristiana”.

Y concluía: “la Iglesia me parecía dormida, yo había querido entrar en la Acción Católica pero era para *mufarse*, medio que había que sacar un carnet”.<sup>15</sup>

Para el padre Maipah

“los entrecomillas católicos te decían ‘bueno eso es un misterio no se puede pensar’ y eso a mí me enfermaba (...) Hay gente que no se pone a profundizar porque está cómoda, ya esta, ‘zafó’ (...) Un movimiento no es para cualquiera, es lo más puro de la tradición católica”.<sup>16</sup>

Para otro entrevistado, el movimiento proponía “que uno viva el cristianismo, no que lo viva 2 hs el domingo”.<sup>17</sup>

En este sentido, y teniendo en el horizonte el ideal de un cristianismo integral, el catolicismo argentino certificaría, como vivo ejemplo, el triunfo de la secularización, la conversión de los principios cristianos en valores morales universales y la erosión del sustrato específicamente religioso. En otras palabras, el católico promedio es para CL aquel que va a misa eventualmente o participa de alguna actividad promovida por la Iglesia pero deja de lado esa pertenencia a la hora de vivir su vida en el barrio, relacionarse con

---

<sup>14</sup> Entrevista a Liliana Ilari... cit.

<sup>15</sup> Entrevista a Anibal Fornari... cit.

<sup>16</sup> Entrevista a Oscar Maipah... cit.

<sup>17</sup> Entrevista a Juan Ilari, realizada por el autor, septiembre de 2014.

amigos o desarrollar su actividad laboral o profesional. La experiencia de CL se presenta entonces como la contracara:

“el encuentro con una propuesta de fe unitaria, totalizante, en la que ningún aspecto de la vida y de la experiencia quedaba afuera. Era usual en los ambientes eclesiales encontrar experiencias reductivas de la fe: o sólo espiritualidad, o sólo compromiso social, o sólo virtudes éticas. CL se nos presentó como una experiencia eclesial en la que los deseos más profundos del corazón (exigencias de verdad, justicia, belleza, amor, libertad, es decir, lo que Don Giussani llama 'el sentido religioso' o 'la experiencia elemental' que hace del hombre un hombre), eran tomados en consideración sin censura y encontraban su satisfacción profunda y definitiva en la Encarnación del Hijo de Dios, y la prolongación histórica de su presencia, la Iglesia”.<sup>18</sup>

Tal como ha observado Francesco Gervasi en su estudio de CL en Italia, las entrevistas dejan entrever una relación previa con la religión, pasiva, formando parte de una tradición heredada pero sin ser una experiencia significativa, que se vive pasivamente en la repetición de ritos y costumbres (2007: 98).

### **Comunión y Liberación como una experiencia comunitaria y afectiva**

Si bien el discurso de CL reclama por un catolicismo integral que impregne todas las estructuras sociales, manifiesta su articulación identitaria a través de prácticas comunitarias que refuerzan la intensidad de los vínculos, pero estrechan sus fronteras frente a un entorno mirado con desconfianza y en ocasiones con cierto desprecio. En palabras de Hervieu Léger, en el contexto de modernidad religiosa las “pequeñas comunidades” “relevantan sobre el terreno de la afectividad y de la comunicación a esas ‘comunidades naturales’ en las que antaño se construía un imaginario compartido” (2004: 55). Lo que se produce es un doble proceso de “individualización de la creencia y de ‘autonomizarían’ comunitaria” (p. 56).

En el caso de CL se da claramente un fenómeno señalado por Hervieu Léger en el sentido de que en paralelo y como respuesta a un proceso de “homogeneización ética de las tradiciones religiosas históricas”, “ecumenismo de valores” (2004: 59) se produce una mayor demanda comunitaria. En esto hay que insistir particularmente: la centralidad que asume en el discurso de CL la crítica al pluralismo de valores y a la erosión de los rasgos

---

<sup>18</sup> *Entrevista a Horacio Morel... cit.*

particulares del catolicismo está estrechamente relacionada con la propuesta comunitaria que promete a quienes participen volver a unirlos a través del hilo de una religión histórica.

Frente a esta individuación de la experiencia religiosa, CL se presenta como una experiencia comunitaria capaz de dar un sentido unitario. Siendo resultado de las transformaciones del catolicismo, llevando impresas las marcas del Concilio Vaticano II y constituyendo un ejemplo de esa modernidad religiosa, CL la combate y en ese combate se aísla para ofrecer al individuo un marco en el cual expresar sus particularidades pero en los límites –ciertamente cada vez más amplios- de una tradición religiosa. En síntesis, la llegada a CL se da en el marco de una búsqueda fundamentalmente individual que requiere de una validación comunitaria. En varios de los testimonios se insiste en que los sentidos que movilizaban aquella búsqueda, se materializaban en el encuentro con la comunidad: “uno se encuentra con gente que intenta vivir el cristianismo de otra manera”.<sup>19</sup>

Al definir la pertenencia al movimiento como un rasgo de clara distinción ya que “un movimiento no es para cualquiera” sino que apunta a los que buscan algo más,<sup>20</sup> se pone de manifiesto una impronta que va a acompañar a CL reflejando una distancia y cierto encerramiento. Según define Fornari “el movimiento no estaba formado por gente que saliera de las parroquias (...) Nosotros no pescábamos dentro de la pecera”.<sup>21</sup>

Dentro del paisaje religioso la experiencia comunitaria que propone CL contienen un componente emocional y afectivo fundamental. La experiencia comunitaria de CL se erige en una salida al individualismo y la soledad propia del mundo moderno. Como anunciaba Giussani en los ejercicios espirituales realizados en Córdoba en 1987 “(...) aún siendo tan extraños como somos, ninguno de nosotros aquí se siente solo y somos una sola cosa sin habernos hablado nunca”.<sup>22</sup> Y en este aspecto insisten los testimonios:

---

<sup>19</sup> *Entrevista a Juan Ilari...* cit.

<sup>20</sup> *Entrevista a Oscar Maipah...* cit.

<sup>21</sup> *Entrevista a Anibal Fornari...* cit.

<sup>22</sup> *Comunión y Liberación, Ejercicios Espirituales de Comunión y Liberación, Córdoba 24-26 de julio de 1987*, Buenos Aires, Ed. Esquiú, 1987, p. 13.

“Había una cosa de mucha afectividad y comunidad (...) si cualquiera tenía un problema estábamos todos ahí. Se generaron lazos muy fuertes (...) una carga afectiva muy fuerte. La gente se sentía acompañada”.<sup>23</sup>

Los vínculos que se creaban eran vividos como algo novedoso y contrastante con otras experiencias eclesiales porque reflejaban “la intención de no abandonar al creyente a la soledad en el ambiente en que tiene que vivir día a día”.<sup>24</sup> Como concluía un entrevistado:

“Por primera vez encontraba respuesta para mi vida (...) Después de años de búsqueda y frustraciones, a los 44 reencuentros la alegría de vivir que había perdido. Mi familia volvía a tener sentido, mi vida volvía a tener sentido y se llenaba de esperanza”.<sup>25</sup>

En ocasiones, tal como ha demostrado Gervasi para el caso italiano, la llegada a CL se asocia a crisis personales, pérdidas, conflictos familiares etc. Cuando el punto de partida es ese, el movimiento se presenta, no sólo como una experiencia religiosa, como un espacio de sanación, de reencuentro personal, de redescubrimiento etc.

### **Escuela de Comunidad y vacaciones grupales: las prácticas que refuerzan el sentido de pertenencia**

Las actividades que desarrolló el movimiento respondieron a las distintas facetas de la identificación religiosa propuesta. Así, la expresión de su perfil más político, rasgo que caracterizaba particularmente a CL, se llevó a cabo a través de la gestión de la revista *Esquiú*. En las páginas del tradicional semanario de actualidad, transformado en una revista cultural y de debate, se denunció el proceso secularizador y los supuestos ataques llevados a cabo desde el poder y se defendieron los valores cristianos en la escena pública interpelando a la jerarquía, a los sacerdotes y al laicado. En cuanto a su vertiente cultural, el movimiento organizó eventos artísticos, presentación de libros, organización de charlas y cursos etc.

Pero en lo que particularmente nos interesa en este trabajo es posible afirmar que la construcción del sentido de pertenencia y la identificación comunitaria y afectiva que se propuso CL se sustentó en un amplio abanico de actividades y dentro de esa gama de

---

<sup>23</sup> Entrevista a Marta Bedomir... cit.

<sup>24</sup> Entrevista a Horacio Morel... cit.

<sup>25</sup> Entrevista a Jorge Barragan... cit.

actividades, dos parecen haber sido las más importantes: la Escuela de Comunidad y las vacaciones grupales.

En cuanto a la Escuela..., constituye un espacio de encuentro semanal donde los miembros de CL se reúnen a discutir un texto –generalmente de Giussani- previamente seleccionado. No requiere de un mínimo de participantes, incluso la puede conformar una única persona. Según destacan los entrevistados, esta práctica en tanto “matriz educativa del movimiento”,<sup>26</sup> se funda sobre experiencias concretas de vida y la primera y más importante es la de Giussani. En todas las entrevistas, la historia del movimiento se reconstruye a través de la vida de Giussani de la misma forma que los principios defendidos tienen una expresión práctica en las vivencias del sacerdote italiano. Como reflejo de esta perspectiva, la Escuela sería un momento de “conversación sobre las experiencias de vida de cada uno”.<sup>27</sup>

Junto a las Escuelas... se destacan las vacaciones grupales como momentos de convivencia cotidiana que refuerza el sentido de pertenencia al movimiento. En los años ‘80, cuando CL dio sus primeros pasos en el escenario local, una serie de encuentros realizados en Córdoba con la presencia de Giussani dieron impulso a una práctica que se consolidaría en los años siguientes. Las vacaciones se llevaban a cabo anualmente, en un principio reunían en un mismo lugar a todos los integrantes del movimiento sin distinciones pero en los años ‘90 se estableció una separación entre “estudiantes secundarios”, “estudiantes universitarios” y “adultos”.<sup>28</sup> Si bien estas actividades no eran novedosas en la iglesia argentina, desde CL se las distinguía porque a diferencia de otros ámbitos católicos constituían un espacio de amplia libertad. En las vacaciones se proponía compartir todas las actividades propias de una excursión turística sin obligaciones con respecto a las actividades de carácter específicamente religioso. Según el relato de un entrevistado “era un lugar donde vos podías invitar a alguien y decirle ‘vení que te voy a mostrar que esto no es un plomo’”.<sup>29</sup>

Los relatos sobre las vacaciones describen un cuadro donde la institución está ausente y donde lo religioso parece diluido. Y aún así, las cosas no son tan simples. Este tipo de actividades no se dan en el marco de un vacío institucional. Las vacaciones siguen

---

<sup>26</sup> *Entrevista a Aníbal Fornari... cit.*

<sup>27</sup> *Entrevista a Santiago Disalvo... cit.*

<sup>28</sup> *Entrevista a Marta Bendomir... cit.*

<sup>29</sup> *Entrevista a Marta Bendomir... cit.*

formando parte de una práctica religiosa que, frente a ofertas más radicales que implicarían el alejamiento efectivo más allá de las fronteras demarcadas por la institucionalidad, ofrecen un espacio de mayor libertad y en los márgenes para aquellos a quienes difícilmente se podría atraer con un formato institucional más férreo.

### **A modo de cierre**

En este trabajo se propuso un acercamiento a algunos rasgos de la identidad religiosa construida en el marco de un movimiento eclesial. En este sentido, y utilizando las trayectorias de un conjunto de católicos vinculados a CL, destacamos en particular la idea de que la llegada al movimiento era producto de una búsqueda alimentada por una profunda crítica a las estructuras institucionales de la Iglesia y a las formas de vivir la experiencia religiosa en sus límites. La idea de búsqueda, de movilidad, constituyen indicios de procesos de reacomodamiento de la religión en las sociedades actuales. Ponen de manifiesto la individuación de la pertenecía y la desregulación institucional y a la vez la necesidad de expresarlo en los marcos de la comunidad.

Las prácticas a través de las cuales se manifiestan esas tendencias reflejan cierto encerramiento comunitario. El discurso crítico frente a la religiosidad “tradicional” y la certeza de vivir una experiencia distinta, acrecienta un perfil elitista que se alimenta a la vez por los vínculos distantes que el movimiento establece con otros actores del campo católico. Implícita o explícitamente CL se presentó como una oferta religiosa alternativa.

Trayectorias como la de CL reflejan los procesos de individualización y también de declive de la autoridad de las jerarquías dentro de las instituciones religiosas. Seguramente movimientos con tal grado de autonomía remiten a cambios en las relaciones de poder dentro del campo católico. Pero si pensamos en términos de un reacomodamiento, podemos situar esta flexibilización dentro de un proceso más amplio y general donde este tipo de experiencias juegan un papel central en la contención de los disconformes o en la reafiliación de los que se habían ido. En definitiva amplían los márgenes del catolicismo y compiten con otras ofertas religiosas en sus propios términos. De esta forma, la crítica, en ocasiones feroz, que desde CL dedica a las instituciones tradicionales y al tipo de

religiosidad que incentivan, conviven con un fuerte respaldo de figuras centrales de la jerarquía católica. En el caso de CL, Juan Pablo II o el Cardenal Ratzinger eran los apoyos más destacados, pero no los únicos y en este sentido el reconocimiento que tuvieron los movimientos eclesiales en el sínodo de obispos de 1987 lo hace evidente.

## **Bibliografía**

Abbruzzese, Salvatore. (2010). *Comunione e Liberazione. Dalle aule del liceo Berchet al meeting di Rimini: storia e identità di un movimento*. Bologna: Il Mulino. Ed. e-book

Bova, Vicenzo. (2005). Un carisma e i suoi seguaci: il cammino di Comunione e Liberazione. En *Religioni e Società*, N°52, pp. 105-114.

Camisasca Massimo. (2002). *Comunión y liberación: los orígenes, 1954-1968*. Madrid: Ediciones Encuentro.

Gervasi, Francesco. (2007). Percorsi di ri-conversione al cattolicesimo; il caso de Comunione e Liberazione. En *Religioni e Società*, N° 58, pp. 97-108.

Hervieu-Léger, Danièle, 2004, *El peregrino y el convertido*. México, Ed. Helénico.

Soneira, Jorge, “Catolicismo, movimientos eclesiales y globalización en Latinoamérica” en *Cultura y Religión*, vol. I, N° 1, Universidad Arturo Prat, Chile, 2007, pp. 61-73.

Zadra, Dario. (2004). Comunione e Liberazione: a fundamentalist idea of power. En S. Appleby y M. Marty (eds). *Accounting for Fundamentalism*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 124-148.